

Sistemas de producción esclavista de las dos colonias de la isla de Santo Domingo¹

Emilio Cordero Michel²

Al tratar en esta brevísima exposición sobre los sistemas de producción esclavista que imperaron en las dos colonias de la isla de Santo Domingo durante la segunda mitad del siglo XVIII, obligatoriamente tengo que señalar las bases en las que descansaron, particularmente el existente en la colonia francesa de la Parte Occidental o de Saint-Domingue, a saber:

1. Propiedad privada sobre los medios de producción;
2. Alta inversión de capitales;
3. Utilización de técnicas modernas en el proceso productivo;
4. Producción para un mercado exterior o mundial; y
5. Mano de obra esclava.

Cuando Carlos Marx analizó el sistema de producción del sur de los Estados Unidos y de algunas Antillas durante los

1. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional *El Caribe en cuatro tiempos: Los modelos que suceden (siglos XVI-XIX)*, auspiciado por la Academia Dominicana de la Historia, la Asociación de Historia Económica del Caribe y el Centro de Estudios Caribeños de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, celebrado en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, los días 26-29 de junio de 2013. Por no haberse publicado las Memorias de dicho Congreso, el autor la presentó como conferencia en la Academia Dominicana de la Historia, la noche del 4 de junio de 2014.
2. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.



siglos XVIII y XIX, especialmente el de la colonia francesa de Saint-Domingue, y observó estas bases, de las cuales las cuatro primeras correspondían al modo de producción capitalista y la última al modo de producción esclavista, se encontró con el difícil problema de definirlo porque, como es bien sabido, conforme a la concepción materialista por él y Federico Engels desarrollada, son las relaciones de producción (o los vínculos sociales y de trabajo entre el propietario de los medios de producción y el trabajador que elabora los bienes materiales) lo que determina el tipo del modo de producción.

Por ello, primeramente denominó a este peculiar sistema productivo como “Capital-esclavista” por tener bases de dos modos de producción diferentes y antagónicos. Posteriormente, lo llamó de la “Esclavitud americana”, para diferenciarlo de la esclavitud del Viejo Mundo, en la que el esclavo producía para el Estado –particularmente en las minas– o para satisfacer las necesidades de consumo de su amo y el estrecho mercado local o regional. Y ya en sus días finales al comprender que la producción de ese sistema era destinada, fundamentalmente, a un amplio mercado consumidor nacional o mundial, lo denominó “Sistema de plantación”, nombre que han aceptado sus seguidores y contradictores.

El análisis de este peculiar sistema de plantación llevó a Marx a escribirle a su amigo A.P.V. Annenkov lo siguiente:

“La esclavitud directa es un pivote de nuestro industrialismo actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. Sin la esclavitud no habría algodón, y sin algodón no habría industria moderna. Es la esclavitud lo que ha dado valor a las colonias; son las colonias lo que ha creado el comercio mundial, y el comercio mundial es la



condición necesaria de la gran industria mecanizada. Así, antes de la trata de negros, las colonias no daban al mundo antiguo más que unos pocos productos y no cambiaron visiblemente la faz de la tierra. La esclavitud es, por tanto, una categoría económica de la más alta importancia (...) y por eso se observa en cada nación desde que comenzó el mundo. Los pueblos modernos sólo han sabido disfrazar la esclavitud en sus propios países e importarla al Nuevo Mundo”.³

La burguesía gala, que al finalizar la segunda mitad del siglo XVIII controlaba los principales medios de producción de su país y solamente le faltaba tomar el poder político para consolidarse como clase predominante y garantizar su desarrollo ulterior, implantó en Saint-Domingue el señalado sistema de plantación y, al estallar en París la Revolución Francesa el 14 de julio de 1789, poseía en dicha colonia:

“792 ingenios y trapiches –451 para producir azúcar blanca y 341 azúcar crudo– que procesaban la caña sembrada en 74,323 hectáreas, equivalentes a 1,181,869.4 tareas;⁴

3,150 añilerías que elaboraban el índigo cultivado en 82,174 hectáreas, equivalentes a 1,306,714.5 tareas;

3. Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas*. Vol. II., p. 452. Moscú, Editorial Progreso, 1966.
4. Tarea: medida agraria dominicana de 628.86 metros cuadrados, por lo que una hectárea de 10,000 metros cuadrados tiene 15.90.18 tareas.



3,117 plantaciones de café [de las que no se informa su extensión pero que se supone debió comprender más de 90,000 de hectáreas equivalentes a unas 1,431,162 tareas];⁵

789 plantaciones de algodón cultivado en 20,321 hectáreas, equivalentes a 323,140.5 tareas; y

69 plantaciones de cacao cultivado en 2,803 hectáreas, equivalentes a 44,572.7 tareas”.⁶

Además, para alimentar a los esclavos se cultivaban unas 91,627 hectáreas, equivalentes a, 1,457,034.2 tareas de: maíz, batatas, ñames, mijo, plátanos y yuca. Es decir, se explotaban agrícolamente cultivos con el empleo de curvas de nivel y en franjas en terrenos montañosos, rotación de cultivos, aporques y fertilización con abonos naturales, un total de por lo menos 361,248 hectáreas, equivalentes a 5,744,493.4 tareas.⁷

Por otro lado, se contaba con una población ganadera de: 40,000 equinos; 50,000 mulares y asnales; 77,907 bovinos y 173,000 ovinos, caprinos y porcinos y 182 destilerías y alambiques para producir ron; 390 hornos de cal; 29 tejares; 33

5. El estimado del área de cafetos es del autor, tomando en consideración que se cultivaba en las zonas montañosas para aprovechar la bondad del clima y la cantidad de plantas en el marco de siembra o “pie de siembra” que se usaba en esa época.
6. Emilio Cordero Michel. *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, 4ta. edición corregida y ampliada, pp. 23-24. Santo Domingo, Editora Búho, 2000.
7. Estimado del autor en base al marco de siembra o “pie de siembra” para los cultivos de maíz, mijo, batatas, ñames, plátanos y yuca. Además hay referencias de otros cultivos de los que no se ofrecen cifras como: habichuelas, yautía, mapuey, maní, guineos y de frutales: mangos (árbol casi sagrado de los esclavos y haitianos hoy en vías de extinción por usarlo como leña o carbón), pan de fruta, buen pan, caimitos, cítricos, guayabas, guanábanas, etc. Ver a Emilio Cordero Michel. *La Revolución....* p. 24.



fábricas de ladrillos; y 6 tenerías para curtir pieles del ganado importado en pie de la vecina colonia de Santo Domingo.⁸

Según el historiador haitiano Thomas Madiou, los esclavos que laboraban en esas plantaciones y unidades productivas ascendían a 509,642, existiendo unos 200,000 trabajando en el servicio doméstico y menores de edad, lo que da un total de 709,642.⁹ Algunos autores han afirmado que el número era mucho mayor mientras que Moreau de Saint-Méry ofreció la cifra de 452,000, que es la más conocida.¹⁰

El destino de los indicados renglones de exportación (azúcar, añil, algodón, café y cacao) se hacía, fundamentalmente, a un mercado mundial y a la metrópoli, compitiendo en el primer caso, con productos similares procedentes de otras colonias y regiones del mundo. Puesto que dicha venta dependía del precio ofertado y el monto de este estaba determinado por su costo de producción, el plantador necesitaba obtener la mayor plusvalía posible para lograr el más bajo posible. Por ello y no por otra causa, los esclavos eran explotados de manera inhumana y cruel para obtener el máximo beneficio de su fuerza de trabajo por lo que, con regular frecuencia, tenían que laborar 14 y más horas diarias, lo que provocaba que su vida productiva fuera muy corta ya que:

8. Ibídem.
9. Thomas Madiou. *Histoire D'Haïti*, vol. I, p. 42. Port-au-Prince, Imprimerie Cheraquit, 1922.
10. Louis Elie Moreau de Saint-Méry. *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'Île de Saint-Domingue*, vol. I, p. 285. Philadelphia, 1797.



“El promedio de vida de un esclavo trabajando en las plantaciones de las Antillas era de 7 años”.¹¹

Esa enorme mortandad de esclavos en las plantaciones por la brutal explotación a la que eran sometidos, necesariamente obligaba a los plantadores a mantener una renovación en las dotaciones que, a su vez, mantenía un flujo permanente trasatlántico de negros desde las costas africanas y el fabuloso negocio de la trata de esclavos —el llamado viaje triangular— que producía fabulosos beneficios de hasta más del 2,500% en sus tres tramos: de los puertos del norte de Europa a las costas occidentales africanas; desde las factorías esclavistas a las Antillas; y de éstas a los puertos de salida.

En palabras de Marx:

“Por eso, en los países de importación de esclavos, es máxima de explotación de éstos la de que el sistema más eficaz es el que consiste en estrujar al ganado humano (human cattle) la mayor masa de rendimiento posible en el menor tiempo. En los países tropicales, en los que las ganancias anuales igualan con frecuencia al capital global de las plantaciones, es precisamente donde en forma más despiadada se sacrifica la vida de los negros”.¹²

Esas riquísimas plantaciones y la despiadada explotación de los esclavos, convirtieron a Saint-Domingue en el territorio más rico del mundo, al nivel de que:

“en 1788, el comercio exterior de Saint-Domingue, evaluado en 214 millones de francos, esto es, unos 42

11. Frank Tannenbaum. *Slave and Citizen*, p. 36. New York, Vintage Books, Random House, 1947.
12. Carlos Marx. *El capital*, 4ta. edición, vol. I, p. 209. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.



millones de dólares a la tasa de conversión de la época, sobrepasaba al de los Estados Unidos”.¹³

Mientras en la Parte Occidental se desarrolló la economía esclavista de plantación hasta alcanzar niveles increíbles, en la Parte Oriental, en el Santo Domingo Español, la actividad productiva, aunque había tenido un cierto crecimiento a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, no era similar a la de Saint-Domingue. Y no lo era porque no destinaba su producción a un competitivo mercado mundial, por lo que no había alta inversión de capitales, utilización de técnicas modernas productivas ni necesidad de tener grandes dotaciones de esclavos para exprimirles la mayor plusvalía posible. Por esa razón, su economía descansaba, principalmente, en la actividad pecuaria, la producción de algún tabaco en la región aldeaña a Santiago de los Caballeros, de escasos renglones alimenticios, miel de abejas cimarronas, cera, cueros y del corte de maderas preciosas.

El ganado mayor (vacuno, equino, mular, asnal, caprino y ovino) no se criaba de manera científica ni en pastos cultivados, sino libre o suelto en sabanas y bosques, destinándose al consumo interno o insular al exportarse en pie, en su casi totalidad, a la colonia de Saint-Domingue. Casi existía una economía natural, en la que el hombre hacía pocos esfuerzos productivos para arrancarle a la naturaleza los bienes materiales necesarios para su subsistencia y satisfacción de bienes de uso y consumo, al tomar lo que ésta le brindaba, excepto en la producción tabaquera y en dos ingenios que producían escasa azúcar: uno ubicado en el sur, en la llamada desde el siglo

13. Alain Turnier. *Les État Unis et le marché haïtien*. Washington, 1925. Citado por Gérard Pierre-Charles. *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, p. 28. México, Cuadernos Americanos, 1965.



XVI “Zona de los ingenios”, el de Boca de Nigua, propiedad de marqués de Iranda; y el otro de monsieur Espaillat, ubicado en las cercanías de Santiago de los Caballeros, aprovechando las fértiles tierras aluviales del río Yaque del Norte.

El tabaco, producido con mano de obra familiar o libre, se destinaba, en menor escala, a la plaza de Sevilla y gran parte de su volumen se convertía en andullos que se consumían internamente y se exportaba en esa primitiva forma de semi-industrialización a la colonia francesa. Por otra parte, cerca del 85% de los artículos de uso y consumo que requería la población colonial eran de procedencia francesa que se introducían desde la colonia de Saint-Domingue. Es decir, que el Santo Domingo Español sufría una doble dependencia: en lo político, de la monarquía española y, en lo económico, de la colonia francesa.

Las plantaciones azucareras no existían, salvo las dos anteriormente señaladas, aunque había algo más de media docena de empobrecidos trapiches que, con escasos esclavos, únicamente producían melado para destilar aguardiente en rústicos alambiques de cabezote de origen francés y raspadura para endulzar. No existían plantaciones de café (aunque muy tímidamente se comenzaba en esa época su fomento en reducida escala), ni de cacao, cañafistola o jengibre como en siglos anteriores, tampoco de algodón y añil. Era una economía muy pobre que, cuando contaba con algunos excedentes productivos, se comercializaban en el estrecho mercado local o se destinaban a la colonia francesa de Saint-Domingue.

El grado de desarrollo del Santo Domingo Español lo evidencia el reducido número de esclavos que existía en el año de 1789: un total de 35,000 de una población de 125,000 personas; esto es, el 28 % del total de los habitantes. De esos



35,000 esclavos no todos estaban dedicados a actividades productivas, ya que gran parte de ellos, cerca del 70% o casi 25,000, estaban destinados al servicio doméstico de sus amos.¹⁴

Ahora bien, nuestros historiadores clásicos y sus seguidores, preñados de un profundo racismo antihaitiano, han venido aseverando que la diferencia entre la esclavitud de la colonia de Saint-Domingue y la del Santo Domingo Español descansaba en la religiosidad de los amos: que los católicos españoles trataban más benignamente a sus esclavos que los ateos republicanos franceses; como si las creencias religiosas tuvieran algo que ver con la explotación del hombre por el hombre. En Saint-Domingue se explotaba y exprimía al esclavo porque, como ya dije, se producía bajo un sistema que destinaba el producto social a un mercado mundial.

En el Santo Domingo Español, el esclavo producía para su amo y un reducido mercado local, puesto que no existía un mercado nacional único, o para el mercado insular, cuando había excedentes productivos. Valdría la pena que alguien me respondiera las siguientes dos preguntas: ¿Por qué el blanco esclavista español en Cuba, católico, apostólico romano al nivel de fanatismo, explotó de manera inmisericorde a los esclavos que producían en las plantaciones azucareras durante los siglos XVIII y XIX? ¿Por qué ocurrió lo mismo con los esclavistas

14. Emilio Cordero Michel. *Cátedras de historia social, económica y política dominicana (His-111)*, Tema XX, p. 5. Texto del tercer semestre de la Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo, mimeografiado, 1970. Ver cuadro comparativo de la composición étnica de la población de los años 1789, 1810, 1812 y 1819-1821, elaborado por el autor.



católicos españoles en Puerto Rico, mientras en esa isla se produjo azúcar o café en gran escala?

Puesto que en el Santo Domingo Español la actividad pecuaria demandaba ciertas condiciones bien diferentes a las existentes en las plantaciones, el esclavo vaquero recibió un trato que, aunque esclavista, determinó un tipo de relaciones de producción distintas, más dulces, si se pudiera emplear ese término, o cuasi patriarcal como señaló Marx cuando estudió el sistema esclavista imperante en el Sur de los Estados Unidos de América y habló de esclavitud “con cierto suave carácter patriarcal”. En efecto, señaló que:

“En los Estados norteamericanos del Sur el trabajo de los negros conservó cierto suave carácter patriarcal mientras la producción se circunscribía sustancialmente a las propias necesidades. Pero tan pronto como la exportación de algodón pasó a ser un resorte vital para aquellos Estados, la explotación intensiva del negro se convirtió en factor de un sistema calculado y calculador, llegando a darse casos de agotarse en siete años de trabajo la vida del trabajador”.¹⁵

En la colonia española de Santo Domingo, como ocurrió en otras regiones de América en las que la ganadería constituyó la principal actividad productiva, como fueron los casos de la provincia de Chiriquí, en Panamá, y en los llanos venezolanos, el esclavo vaquero o arriero anduvo armado de daga o puñal, machete y lanza. En el Santo Domingo Español, desde tan temprano como el año 1528, el Cabildo dictó ordenanzas, aprobadas por la Real Audiencia, que permitieron a los esclavos vaqueros o arrieros utilizar armas blancas

15. Carlos Marx. *El capital*, 4ta. edición, vol. I..., p. 181.



Y ello era lógico, porque el vaquero esclavo necesitaba libertad de movimiento por las características de su actividad productiva: andar a caballo y armado persiguiendo reses montaraces por sabanas o montearlas cuando eran cimarronas y cazarlas con perros, lanza, machete y daga y desollarlas para aprovechar, fundamentalmente, el cuero y algunas carnes que tasajeaba, mezclaba con jugo de naranja agria, sal y orégano que secaba al sol. Esa carne de res así curada, le llamaban tasajo y cuando era de cerdo manso o cimarrón cazado, le llamaban cecina. Estas carnes así preparadas, constituyeron la principal fuente proteica de la población campesina y urbana dominicana durante el período colonial y gran parte del republicano.

Regularmente, ese esclavo vaquero cazaba el ganado cimarrón o bravío acompañado de su amo hatero. Cuando les cogía la noche en la sabana o el monte, colgaban sus hamacas de los mismos árboles, cenaban lo mismo (tasajo o cecina asada acompañada de batatas o plátanos asados y aguamiel). En otras palabras, no solamente compartían los peligros comunes de perseguir, acosar y matar las reses, sino que también compartían los alimentos y el lugar en el que pernoctaban.

Es decir, el esclavo vaquero no dormía en un barracón con grilletes, ni era custodiado por mayoresales o capataces armados, tenía libertad de movimiento, era diestro jinete y andaba armado. Bien es sabido que no es lo mismo abusar de un hombre desarmado y custodiado que a otro provisto de cuchillo, machete y lanza. Por ello y no por benignidad alguna del amo, el esclavo dedicado a la explotación pecuaria en el Santo Domingo Español recibió un trato más benigno, diferente al del esclavo de la plantación.

Naturalmente, esta dulcificación –si se me permite así llamarla– en las relaciones de producción entre el amo hatero y



el esclavo vaquero, por un lado; y, por el otro, el que la mayoría de los esclavos estuviera dedicada al servicio doméstico, contribuyeron a suavizar el trato que le daban los amos y a crear la composición étnica del pueblo dominicano, en el que, desde finales de la segunda mitad del siglo XVI a la actualidad, ha predominado una mayoría mulata y negra que determinó ha determinado que no fuera tan marcada la discriminación racial como por ejemplo, en Saint-Domingue, Cuba, Puerto Rico –mientras produjo azúcar– o en el Sur de los Estados Unidos de América.

Esa esclavitud *sui generis* de la colonia española de Santo Domingo que, según Mr. Pedron¹⁶ en 1800 estaba integrada por unos 24,000 seres humanos, fue abolida por primera vez por el dirigente revolucionario y antiesclavista haitiano Toussaint Louverture, cuando el 26 de enero de 1801, tomando como excusa la no ejecución por parte de Francia del Tratado de Basilea, unificó la isla de Santo Domingo bajo la bandera republicana francesa.

Toussaint aplicó en toda la isla de Santo Domingo la tesis geopolítica del diputado jacobino por la región de Puy-de-Dôme, George Auguste Couthon, de que “La República Francesa era una e indivisible”,¹⁷ ante las intentos secesionistas de los monárquicos europeos de restaurar la corona en la llamada

16. M. Pedron. “Memoria descriptiva de la Parte Española de Santo Domingo que contiene algunas ideas y pensamientos sobre diferentes materias”. En Emilio Rodríguez Demorizi, *La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, p. 190. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora del Caribe. (Academia Dominicana de la Historia, vol. II).
17. Alfred Soboul, en *Compendio de la historia de la Revolución Francesa*, p. 207. Madrid, Editorial Tecnos, 1966 afirmó que: “El 25 de septiembre de 1792, después de un largo debate, la Convención adoptó unánimemente la célebre fórmula propuesta por George Couthon, diputado de Puy-de-Dôme: ‘La República Francesa es una e indivisible’.



“Guerre de la Vendance” (Guerra de la Vendimia); tesis que se aplicó en la Francia revolucionaria y republicana asediada por las agresiones de las monarquías europeas y en Saint-Domingue constituyó un objetivo revolucionario concreto: la unidad territorial de la isla, toda francesa, contra los enemigos que amenazaban reconquistarla y restablecer la esclavitud.

Aunque los esclavos de la colonia española de Santo Domingo apoyaron su liberación y la unificación política de la isla con gran entusiasmo, no defendieron con igual fervor el régimen louverturiano cuando, a inicios de 1802, las tropas napoleónicas comandadas por el general Kerverseau ocuparon la Parte Oriental y restablecieron la esclavitud siguiendo órdenes expresas de Bonaparte.

Esa extraña actitud obedeció al hecho de que ellos, acostumbrados al trabajo bucólico en los hatos ganaderos, a la producción conuquera o al suave servicio doméstico, no aceptaron de buen grado el trabajo militarizado y obligatorio en los campos al Toussaint promover los cultivos de caña de azúcar, algodón, añil, café y cacao con su famoso Código Rural.

El exigirles laborar, a cambio de una tercera parte de la producción agraria, de 5 de la mañana a 5 de la tarde y fijarlos a la propiedad rural, provocó su disgusto. Los antiguos esclavos se disgustaron, a pesar de haber sido declarados hombres libres por la Constitución de 1801 y beneficiados con las medidas revolucionarias louverturianas que eliminaron la discriminación racial y les permitieron participar, en condiciones de igualdad, en la sociedad, en los Cabildos, el ejército y así como con otras medidas.

De este modo, rechazaba los proyectos de federalismo que se atribuían a los girandinos”.



Eso ocurrió tanto en el Santo Domingo Español como en Saint-Domingue, porque Toussaint cometió el gravísimo error de no tocar el problema fundamental de ambas colonias: la estructura agraria, ya que, según afirmó Gérard Pierre-Charles:

“Louverture trató de conciliar los intereses irreconciliables de los explotados y los antiguos explotadores, del esclavo y su dueño, de la clase de los libertos y la de los colonos, los libertos y los esclavos [...]”.¹⁸

Dicho de otra manera, al dejar intactas las grandes plantaciones y latifundios ganaderos; al fijar al antiguo esclavo a la tierra y pagarle, en especie con una cuarta parte de la producción bruta de la explotación agropecuaria, no permitió que surgieran nuevas relaciones de producción capitalistas y que el trabajo fuera remunerado con un salario. Ese fue el gran yerro de Toussaint que provocó el fracaso de su régimen y, a la larga, le costó la vida.

Los nuevos dirigentes haitianos: Dessalines, Christophe, Pétion, Capois La Mort, Maurepas, Clerveaux y otros dieron un nuevo impulso a la Revolución Haitiana con tácticas y medidas realmente revolucionarias y radicales que acabaron derrotando a Napoleón y proclamaron, el 1° de enero de 1804, la República de Haití: primera república en ser independiente en América Latina; primera república surgida sobre las ruinas y cenizas del sistema de plantación implantado por los esclavistas franceses y un montón de cadáveres; primera república producto de una revolución antiesclavista triunfante que confiscó la tierra de los plantadores e inició, aunque fallida, una reforma agraria.

18. Gérard Pierre-Charles. *La economía haitiana y su vía de desarrollo...*, p. 106.



Haití se vio enfrentado a problemas económicos tan graves que resultaron insolubles. Sin embargo, para los dirigentes revolucionarios haitianos el que Napoleón hubiera restablecido la esclavitud en la Parte Oriental constituyó una seria amenaza para la viabilidad del recién nacido Estado, rodeado de potencias colonialistas que mantenían la esclavitud en las Antillas, además de los racistas sureños que explotaban a millones de negros en los Estados Unidos de América. Esta situación constituía una seria amenaza para Haití y a la concepción geopolítica de la unicidad e indivisibilidad política de la isla de Santo Domingo, proclamada por Toussaint en 1801.

Por ello, nada tiene de extraño que en los procesos históricos llamados la “Era de Francia en Santo Domingo” y la “España Boba”, en los que afloró por primera vez en la historia dominicana la lucha de clases llevada al campo político, Pétion y Cristóbal ayudaran a casi todos los movimientos revolucionarios que intentaron la abolición de la esclavitud y la proclamación de un Estado libre, independiente y soberano.

La situación económica y política imperante y el frustrado intento del licenciado José Núñez de Cáceres de el nacimiento del Estado Independiente del Haití Español, que mantuvo la esclavitud y la discriminación racial, provocó el repudio de los sectores mayoritarios de la población (el 89%), constituido por los mulatos libres, los negros esclavos y los negros libres. En ese momento histórico solamente había 7,000 blancos, (equivalentes al 11% de la población total) y 12,000 esclavos, de los cuales el 90%, unos 10,800, estaban dedicados al servicio doméstico.¹⁹

19. Emilio Cordero Michel. *Cátedras de historia social, económica y política dominicana...*, Tema XX, p. 5.



Los sectores mayoritarios de la población hicieron llamamientos al presidente haitiano Boyer y éste, continuador de la tesis louverturiana de la unicidad e indivisibilidad política de la Isla de Santo Domingo, cruzó la frontera con dos ejércitos, unificó la isla bajo la bandera haitiana, abolió la esclavitud por segunda vez e implantó una serie de medidas revolucionarias que transformaron radicalmente las arcaicas estructuras coloniales e impulsaron el desarrollo histórico de las fuerzas productivas de la sociedad dominicana.

Este desarrollo de las fuerzas productivas dominicanas alcanzó niveles no logrados anteriormente, particularmente en el crecimiento de una pequeña burguesía agraria en el Cibao, que giraba alrededor de la producción tabaquera y comercialización del tabaco, y urbana, producto del incremento del comercio, clase social de la que emanaron los sectores liberales y de ideas republicanas que plasmaron la separación de Haití en 1844 y el nacimiento de la República Dominicana.

Para concluir esta brevísima y apurada exposición, señalaré que la historia ha determinado que dominicanos y haitianos compartamos la isla de Santo Domingo y que en nuestros territorios se hayan conformado dos nacionalidades diferentes; sociedades que, aunque en el pasado tuvieron muchas pugnas y desavenencias no del todo superadas porque aun persisten nostálgicos racistas en ambas naciones, tienen que ser eliminadas definitivamente para convivir en armonía y paz para desarrollarnos económica, social y políticamente y enfrentar éxitosamente a los enemigos comunes que lo han impedido hasta el presente.



Bibliografía

Charlier, Alain. *Aperçu Sur la Formation Historique de la Nation Haïtienne*. Port-au-Prince, Les Presses Libre, 1954.

Cordero Michel, Emilio. *Cátedras de historia social, económica y política dominicana* (HIS-111). Texto del tercer semestre de la Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1970.

Cordero Michel, Emilio. *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, 4ta. edición ampliada y corregida. Santo Domingo, Editora Búho, 2000.

James, C. L. R. *Les Jacobins Noirs*. Paris, Édition Gallimard, 1946.

Layburn, James G. *El pueblo haitiano*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946. Existen dos reediciones dominicanas de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc.

Madiou, Thomas. *Histoire D'Haïti*, vol. I, deuxième édition. Port-au-Prince, Imprimerie Chéraquit, 1922.

Marx, Carlos. *El capital*, 4ta. edición, vol. I. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

Marx, Carlos y Engels, Federico. *Obras escogidas*, vol. II. Moscú, Editorial Progreso, 1966.

Moreau de Saint-Méry, Méderic Louis Elie. *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'Île de Saint-Domingue*. Philadelphia, 1797.

Moreau de Saint-Méry, Méderic Louis Elie. *Descipción de la Parte Española de Santo Domingo*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1944.

Pedron, M. "Memoria descriptiva de la Parte Española de Santo Domingo que contiene algunas ideas y pensamientos sobre diferentes materias". En Rodríguez Demorizi, Emilio. *La*



era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora del Caribe, 1955 (Academia Dominicana de la Historia, vol. II).

Pierre-Charles, Gérard. *La economía haitiana y su vía de desarrollo.* México, Fondo de Cultura Económica, Cuadernos Americanos, 1965.

Sánchez Valverde, Antonio. *Idea del valor de la isla Española.* Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1957 (Biblioteca Dominicana, vol. I).

Soboul, Alfred. *Compendio de la historia de la Revolución Francesa.* Madrid, Editorial Tecnos, 1966.

Tannenbaum, Frank. *Slave and Citizen.* New York, Vintage Books, Random House, 1947.

Turnier Alain. *Les États Unis et le marché haitien.* Washington, 1925.

